

La fuente de nuestra esperanza

Colosenses 1:26-28

Colosenses 1:26-28 (LBLA)

²⁶ “Es decir, el misterio que ha estado oculto desde los siglos y generaciones pasadas, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos,

²⁷ a quienes Dios quiso dar a conocer cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria.

²⁸ A El nosotros proclamamos, amonestando a todos los hombres, y enseñando a todos los hombres con toda sabiduría, a fin de poder presentar a todo hombre perfecto en Cristo”.

La esperanza es el deseo de tener algo, junto con la confianza de recibirlo. Pero cuando nuestra expectativa de satisfacer ese deseo se reduce, puede sobrevenir el desánimo, el cual, si se prolonga, puede llevar a la desesperanza. Judas, el discípulo, quería ver libre a Israel de la dominación romana para que fuera la potencia dominante del mundo.

Tal vez pensó que el arresto de Jesús haría que Dios utilizara la fuerza contra los gobernantes religiosos y políticos de Israel. Si ese era su pensamiento, entonces Judas se equivocó en su objetivo. Sabemos con certeza que su traición a Jesús le costó todo: se suicidó, abrumado por el sentimiento de culpa.

Tenemos un enemigo que está al acecho de nuestros momentos de debilidad para alejarnos del Señor. Como padre de la mentira que es, trata de que nos mantengamos centrados en nuestras circunstancias, de que dudemos de Dios y de que nos quejemos diciendo: “Esto no es justo. Si el Señor me ama, ¿por qué permitió que esto sucediera?”.

Como hijos del Padre celestial, hemos renacido a una esperanza viva: el Señor Jesucristo ([1 Pedro 1:3](#)).

1 Pedro 1:3 (LBLA)

³ “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos”.

Gracias a Él, hemos pasado de la condenación a la aceptación total, y de la muerte espiritual a la vida eterna en el cielo con el Señor. Y tenemos en nosotros su Espíritu para guiarnos en los tiempos difíciles y ayudarnos a encontrar consuelo en medio de ellos.

Por estar siempre seguros en el Señor, nunca estaremos en una circunstancia irremediable. Es posible que nos sintamos desesperanzados, pero las emociones no son confiables. Jesucristo, nuestro Salvador y amigo, es nuestra fuente constante de esperanza.